

LETRAS VALENCIANAS

"La drecera de la Glòria",
de Salvador Roda Soriano

En los últimos Juegos Florales del «Rat Penat», don Salvador Roda Soriano obtuvo el máximo galardón, es decir, la Flor Natural. Ello significa, que «La drecera de la Gloria» es un trabajo rimado, es una poesía, un poema de importancia literaria. La prensa publicó a su tiempo algún fragmento. Eran poco conocidos, pues, los versos de los que vamos a hablar, ya que la sola recitación en el momento de la fiesta floral no es suficiente para apreciar todas y cada una de las bellezas que pueda tener un poema, este poema que debe leerse, y releerse para gustar todas las sabrosidades que contiene.

El autor, Salvador Roda Soriano, es espiritualmente un inquieto. A los títulos que ostenta: médico, abogado, doctor en Filosofía y Letras, orador, escritor... le faltaba el de poeta en lengua vernácula. (En el orden patriótico es secretario local de Falange.) Le faltaba, pero ya no le falta porque con la Flor Natural obtenida puede decir ya que tiene, y bien merecido, el título de poeta valenciano.

Y he aquí el volumen «La drecera de la Gloria» para demostrarlo en una riquísima, estupenda edición de gran formato, como no se acostumbra hacer para esta clase de poemas: edición de bibliófilo, 150 ejemplares de 48 páginas, papel de hilo, numerados a mano y signados por el poeta y no puestos a la venta.

Uno de estos ejemplares ha llegado a nuestras manos y en él hemos saboreado la lírica melódica de este poema que es una exaltación de la voluntad puesta al servicio del éxito, de la gloria. Está compuesto de cinco cantos, todos ellos contruidos, en quintillas endecasílabas, sonoras y frescas, inspiradas y simbólicas, radiantes y matizadas como una joya de precio. El lenguaje es pulcro, con resonancias de las tierras altas castellanenses, de la comarca morellana...

Véase esta estrofa del canto titulado «País d'Historia» y que no es otro que nuestra maravillosa tierra valenciana:

«Volcada es troba enllà naturalesa;
—canta el mar, resa el pl, l'ombrós
boscatge,—diu la font la cançó del cel
despresa,—que a una vida que es patria
de tristesa—plagué al Senyor donar
este paisatge.»

Pues bien; en este País de Historia se celebra una gaya fiesta y a ella llega por mar un joven, arrogante pescador de imágenes literarias, de ensueños y grandezas, ansioso de glorias y de amor. Lucha en la justa de las

letras y es vencido... no se explica por qué. ¿Hace falta, acaso? No; no es menester. Alguien, un ermitaño, le anima, le infunde fe y esperanza. Vuelve a la lucha con menos bríos. La gloria se obtiene, verdaderamente, con tenaz entusiasmo aunque se produzcan dolores. Ríe y llora mientras sueña en la victoria.

Y llega ésta. El ilusionado pescador de estrellas cordiales obtiene, por fin, el triunfo glorial que el poeta, Roda Soriano, ha resuelto en un soneto, perfecto y elegante, que añadió al poema después de conocer que el Consistorio de los Juegos Florales le había discernido la Flor Natural, la rosa del huerto llorentino de Museros, de la Englantina y de la Violeta.

Digamos ahora, con ánimo de elogiar la obra poética de Salvador Roda Soriano, que este extenso poema del que sólo hemos hecho mención, no es una obra esporádica hija de un arrebatado poético de su autor. El poeta tiene a punto de publicación un libro de poemas, «Meditacions», tres muy interesantes meditaciones espirituales con las que la poética valenciana se enriquece con matices inéditos e insospechados, libro que ilustra profusamente nuestro artista Pascual Llop y que prologa el sabio profesor González Palencia.

Todo ello a la mayor gloria de las letras valencianas.

CARLES SALVADOR

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

